AÑO 1 Lorca 31 de Marzo de 1908 NUM. 56

Precios de subcripción: En Lorca, UNA peseta al mes, fuera, el trimestre cuatro.
Anuncios y reclamos, precios convencionales.

EL MINIMO

Redacción y Administración, Calle de Rubira, 6.
No se devuelven los originales.
Todos los originales al Director.

DIARIO DE LA TARDE DIRECTOR: JUAN J. MENDUIÑA

Banco de Cartagena

CAJA DE AHORROS

Cartagena, Murcia, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Cieza, Mazarrón.

	PESETAS
Saldo anterior	731364183
Imposiciones durante la semana . . .	19413572
Suma.	750777755
Reintegros.	15244037
Saldo.	735333718

21 Marzo 1908

TEMA PROCESIONIL

LIJERAS OBSERVACIONES

Van apuntadas en las columnas de todos los colegas locales, así como en las de EL MINIMO, muchas observaciones que la práctica considera de urgente necesidad atender en las épocas de aglomeración, como esperamos ha de suceder en las próximas fiestas de Semana Santa.

Entre todas, merece nuestra primera atención, la que se refiere á la mayor comodidad de los forasteros que nos visiten y á las precauciones que nuestra primera autoridad debe tener en cuenta, en previsión de que no se cometan esos abusos naturales y corrientes por la gente logrera, que la ocasión ofrece de impreviso, cuando nó resulta producto de cálculos maduramente meditados, siendo sus efectos garantidos por las impresiones ó la confianza de las autoridades.

Oímos ayer á cierto amigo, un plan excelente para combatir el arbitrario abuso de otras veces y halagar al mismo tiempo, como es nuestro deber, á los forasteros que puedan visitarnos; y como esto nos puede acreditar de atentos, prevenidos y justos al propio tiempo que de hospitalarios y equitativos, produciendo esa atmósfera de confianza y de tranquilidad que tanto provecho pueden aportar para el país en los años venideros, nos permitimos formular á grandes rasgos el planteamiento general de la idea, por si el celoso y ya popular Alcalde, Sr. Vilches Roda, creyera pertinente dedicar parte de su escaso tiempo á la práctica de la misma.

Héla aquí, á grandes rasgos.

Si el corto número de fondas, casas de huéspedes y posadas son, á primera vista, insuficientes para satisfaccer en un día determinado las exigencias naturales de unos centenares de viajeros que ingresaran en la población, no escaséan las familias que podrían admitir uno ó más huéspedes para tan corto tiempo y con la retribución consiguiente; así mismo podría disponerse, aunque diseminadamente, de muchas camas, balcones, almuerzos ó comidas, si se estableciese un centro de información, en el que pudieran pasar á inscribir la cantidad, forma y precio de los servicios que podían ofrecer al forastero, cuantas personas ó familias lo tuviesen por conveniente.

Un libro registro. ordenado y claro, donde anotar estos ofrecimientos, detallada y escrupulosamente y una ó más personas comisionadas de informar á quien lo solicitara de estas facilidades, habría de dar, á nuestro entender, un seguro resultado, siempre que tales medidas tuviesen la publicidad conveniente para los unos y para los otros.

Este orden de cosas, además de evitar muchos abusos, porque á cada servicio ofrecido al registro, habría de acompañar el tipo ó la cantidad de su estipendio, daría por resultado que en pequeñas porciones, según los casos, hubiera derramas ó ingresos en varias modestas familias, que sin dedicarse ordinariamente á tales especulaciones, se prestarán á alquilar un balcón, servir una comida, atender á un huésped ó á una familia entera ó á facilitar otra clase de servicios que agradecería y pagaría el viajero, sin el peligro de verse sorprendido por una explotación avara y abusiva.

Poco claros quizá resulten estos lijeros apuntes y probablemente resultarán ineficaces, por las múltiples atenciones que al Sr. Alcalde agobian en estos momentos; pero valgan por lo que valieren, así nos ha parecido exponerlos, siempre deseosos de aportar á los grupos directores de los Festejos cuanto nos parezca que de algún modo pueda contribuir al éxito general de los mismos.

EL SUEÑO Y LA INTELIGENCIA

El profesor Euleuburg, el sabio especialista alemán de enfermedades nerviosas, trata en la actualidad un caso verdaderamente extraordinario. El paciente es un antiguo empleado del gobierno, llamado Arnheim, que desde el 10 de Junio de 1904 duerme sin interrupción. Arnheim sufrió un día una caída, recibiendo un violento golpe en la parte posterior del cráneo. No se le encontró herida ni fractura, pero diez días después el enfermo cayó en un profundo sueño, del que no ha vuelto á despertar, permaneciendo acostado sobre la espalda y con la cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha.

Puede mover, aunque ligeramente, todos sus miembros, pero la piel ha perdido por complento la sensibilidad, hasta el punto de que no le produzcan ningún efecto ni la picadura de una aguja ni las más fuertes incisiones.

Tampoco le despiertan ni el más violento estrépito, ni la más ni la más brillante luz dirigido sobre los ojos.

El paciente se alimenta con regularidad; mastica con lentitud y deglute maquinalmente. Desde hace cuarenta y tres meses. Arnheim, ni ha abierto los ojos, ni ha pronunciado una sílaba, ni ha dado la menor señal de inteligencia.

Bien es verdad que este último podría explicarse por la posición que ocupaba el enfermo antes de su accidente; y para demostrar la posibilidad de que así fuera, basta referir la siguiente historia, que algunos califican de cuento, que acaso lo sea, ¡pero que resulta tan natural!

Un pobre diablo recibió un día una teja sobre la cabeza... Esto les suele ocurrir á muchos pobres diablos y aun á otros que no lo son. Un benévolo agente de policía—parece que también los hay benévolos—condujo nuestro hombre á casa de un médico, el que docto y grave, no quiso dar su pronóstico á la ligera.

—Amigo mío—dijo á su cliente,—vuestro caso exige un profundo estudio. Os voy á practicar una pequeña operación, una cosa insignificante, que se llama el trépano. Después de la operación me quedaré con vuestros sesos, los estudiaré despacio y dentro de quince días volveréis por aquí y os llevaréis vuestra masa encefálica, juntamente con una recetita que os haré. Todo ello no vale más que diez francos.

Hecha la operación, el pobre diablo se marchó á reponerse con algunos refrescos en compañía del caritativo polizonte,

Pasaron dos años, durante los cuales el doctor no había vuelto á ver á su cliente. Un día lo encontró casualmente, y le dijo:

—Pero ¿qué es eso? ¿No váis por mi casa á recoger vuestros sesos? Allí los tengo en alcohol y